

BITA 2008

Carlos Evia Cervantes

Kancab, Comisaría Tipikal, municipio de Maní, Yucatán.

2 de febrero de 2008, sábado. Carolina Ramos Novelo, Cecilia Soldevila Illingworth y yo nos reunimos aquí en mi casa a las 8 de la mañana y salimos rumbo a Tipikal, comisaría del municipio de Maní. Al detenerme en el parador y gasolinera que está entre Teabo y Tipikal, saludé a Rosita León, antigua compañera de trabajo, hoy día jubilada. Llegamos un poco después de las 9 de la mañana a Tipikal y no estaban las autoridades en el palacio de gobierno. Nos dijeron que el Comisario José Iván Yah no se encontraba en la comunidad. Fuimos a la Biblioteca de Tipikal y pedimos ayuda a la señorita Cinthia Mis Tzab, quien nos presentó al Secretario del Ayuntamiento, señor Santos Martín quien pasó casualmente por allí. Fue él quien mandó a localizar al Tesorero de la Comisaría pues quien tenía las llaves para abrir la reja que permitieran entrar a Kancab. Mientras llegaba el tesorero fuimos a investigar a una casa en donde nos dijo Cinthia que había aparecido una gruta al desfondarse el terreno debido a las inundaciones que produjo Isidoro, pero la familia que no recibió negó los hechos citados. Nos retiramos de ese hogar y regresamos con Cinthia. Entonces llegó Ezequías Puc y nos condujo al cenote Kancab. Antes de entrar empezamos hacerle algunas preguntas a Ezequías acerca del cenote, pero justo en ese momento se acercó una señora llamada Marina Mis, nacida en Tipikal, quien ayudó a responder las preguntas. Dijo que desde que ella nació conoce el cenote y eso hace ya 65 años. Que el muro que rodea la entrada fue construido hace unos 6 años para proteger a los niños de la Escuela Preescolar Tutul Xiú, C.C.T. 31 DCC 0152P, dependiente de la Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de Yucatán. Cabe mencionar que en esta escuela hay una pila rectangular de piedra que tiene unas letras que no se alcanzan lo que dicen. Doña Marina nos contó un relato que explica el descubrimiento del cenote. Dijo que en una ocasión salió una torcaza del hueco donde está el cenote y empezó a sacudirse el agua de su cuerpo. Fue así que la gente se dio cuenta que allí debía existir un cenote. También nos dijo que el cenote tiene dueño y es una serpiente muy gruesa. Para expresar el grosor hacía un ademán que nos permitía calcular que el grosor de la serpiente habría de ser de unos 50

centímetros. Agregó que se ha visto que entra y sale del cenote a las 12 horas del día. Doña Marina dijo que la gente cree que esta serpiente cuando ya está vieja le salen alas y vuela hacia África. Ezequías también contribuyó informándonos que cuando vino el ciclón Isidoro las calles de Tipikal se inundaron pero que en unos días todo se fue al cenote Kancab haciendo un ruido estruendoso. “Él nos salva” dijo.

Eran las 10 de la mañana cuando por fin entramos al cenote. Primero hay que bajar una escalinata de unos 20 metros de largo. Esta escalinata entra a la bóveda que contiene al cenote y llega hasta el manto de agua que es muy pequeño, de apenas unos 3 metros de diámetro. Sin embargo, dicen que de antes de allí sacaban aguas las personas del pueblo. Estimo que la bóveda de Kancab ha de tener unos 12 metros de altura y unos 7 metros de diámetro.

Además de ser pequeño está muy contaminado con envases de plástico y materia orgánica como hojas de los árboles cercanos que flotan en el agua. En la bóveda hay una colonia de murciélagos que estuvieron revoloteando sobre nuestras cabezas. Al entrar Carolina descubrió tres cruces hechas con marcas rectas sobre la piedra. Estas figuras tienen unos 15 centímetros en su eje vertical y unos 10 centímetros, en su eje horizontal.

La escalinata se nota que fue modificada con materiales modernos que pusieron sobre la antigua. La presencia de la escalinata y de su probable modificación posterior nos está indicando su importancia para la comunidad, derivada quizá de su uso frecuente. Es razonable pensar que la construcción de pozos particulares y la disposición de agua potable en las últimas décadas, sean factores que hayan disminuido la importancia de esta cueva.

También Carolina descubrió una probable extensión de la cueva, ya que vimos que el techo de un conducto continúa pero la entrada está bloqueada por un muro que se hizo para tal fin. La pregunta que nos hicimos es ¿qué hay detrás de ese muro?

Inspeccionando la gruta encontré un metate circular, cuya base es de aproximadamente 80 centímetros y la cavidad es de unos 20 centímetros. Está ubicado en un punto intermedio de la gruta. Ezequías nos dijo también que los antiguos moradores de Tipikal usaban esta cueva para entrar a hacer sogas de henequén.

Finalmente exploramos un conducto del que nos dijo Ezequías que probablemente podría tener una magnitud considerable, pero nosotros vimos que no alcanza más de los tres metros de longitud. A las 11:30 nos retiramos de la gruta.

Cenote Ee Che, comisaría de Tipikal, Maní.

2 de febrero de 2008, sábado. Muy cerca del cenote Kancab está otra cavidad llamada como el cenote *Ee Che*, que se traduce al español como *Palo Sucio*. Mientras nosotros guardábamos nuestro equipo en nuestro vehículo, Herbert, el hermano de Ezequías, se adelantó para avisar a su tío, don Joel Ek May, y prestarle una escalera. Cuando llegamos a Ee Che, como a las 11:45 horas, ya nos estaban esperando con sogas y listos para entrar con nosotros. Primero se ancló una de las cuerdas y después se metió la escalera. Toda esta operación la hicimos soportando el fuerte olor de dos cadáveres de zarigüeyas en estado de putrefacción que habían sido colgadas en la entrada de la cueva. Cuando ya estaba todo listo hicimos descenso Ezequías, Joel y nosotros de uno en uno. Las demás personas que ayudaron a limpiar la maleza de la entrada y poner la cuerda se retiraron del lugar. Por cierto que la escalera estaba hecha de dos palos largos con peldaños elaborados con perfil metálico. La profundidad de la cueva estimo que sería de unos cuatro metros.

Ya en el interior de la cavidad vimos que este cenote es, en realidad, es una gruta de una sola bóveda, igual que el anterior, pero más grande. Otra similitud es la existencia de una larga escalinata de cuatro tramos, dos rectos y dos curvos, que conducen al manto de agua. También pude observar que el piso de la cueva ha sido modificado construyéndole unas pequeñas barreras de piedra que evitan el arrastre de la tierra y con ello, el azolvamiento del manto del agua, que en este caso no rebasa los 4 metros. La altura de la bóveda es de 13,60 metros. Su diámetro mayor es de 11 metros y el menor de 9. Observamos que en su superficie hay un gran número de rocas provenientes de un derrumbe (medidas aproximadas).

En las paredes de esta cueva vimos en tres puntos algo semejante a huellas de manos en bajo relieve, pero nos parecieron de origen natural. Al llegar al manto de agua nos percatamos de su contaminación con

objetos de plástico, además de materia orgánica como hojas caídas de árboles cercanos.

Casi como a dos metros de altura del manto de agua vimos otro muro de contención hecho de piedras y tierra roja usada como argamasa. En este caso estaba más claro todavía su función de evitar el arrastre o deslave pues sobre esta construcción estaba un gran cúmulo de piedras de diverso tamaño que mostraban el derrumbe principal.

Igual que en el cenote anterior podemos concluir que la existencia de construcciones tan grande y elaboradas como la escalinata y los muros, son evidencia del uso que le dieron en el pasado las personas que vivieron en su entorno, muy probablemente desde la época prehispánica hasta los principios del siglo XX, cuando la tecnología permitió nuevas formas de obtención del agua para consumo humano.

Seguimos inspeccionando las paredes mientras los murciélagos volaban sobre nuestras cabezas denotando la presencia de una colonia de respetable tamaño. Mientras yo explicaba a nuestros guías y amigos la importancia de estos seres voladores, Carolina logró una foto de uno de estos quirópteros que le quedó tan bien, que parecía según ella, que el murciélago posó para la foto. Nosotros le creímos pues todo puede pasar en una gruta.

A las 13: 15 horas dimos por concluida nuestra labor de prospección. Dimos a nuestros guías una gratificación voluntaria, ellos no nos pidieron nada, de 50 pesos a cada uno. Cabe mencionar que Ezequías estaba muy entusiasmado con nuestra presencia y a cada rato mencionaba lo provechoso que sería prestarle más atención a estos lugares y recibir más apoyo por parte de la comisaría. Salimos de la cueva o cenote Ee Che muy satisfechos de haber conocido una cueva más que nos comprueba la interacción de la sociedad con las cuevas, grutas o cenotes, en esta ocasión, en el sur del estado de Yucatán. Antes de despedirnos prometimos entregar un informe o artículo para que se vea para que sirva nuestras incursiones a las grutas de la región. Pasamos a la Biblioteca en donde yo ofrecí a Cinthia mi participación como conferencista en algún evento que la comisaría o la biblioteca organice. Quedamos muy agradecidos con toda la gente que nos atendió y nos permitió cumplir con nuestro objetivo de la expedición.

Cenote Cabajchen, Maní, Yucatán. 2 de Febrero de 2008.

Al salir de Tipikal nos dirigimos a la cabecera del municipio de Maní. A las 2 de la tarde llegamos a la población de Maní. Nos estacionamos en el restaurante El Rey Tutul Xiú. Dijimos a la edecán que íbamos a comer y nos fuimos con nuestras lámparas a reconocer el cenote Cabajchen que se encuentra a unas dos esquinas de distancia. Cuando llegamos al cenote dos niños se nos acercaron para decirnos que eran guías pero que no tenían lámparas. Entraron junto con nosotros a la gruta y nos acompañaron hasta el cenote. Mientras tomábamos fotos y hacíamos comentarios sobre esta cueva, llegaron otros dos muchachos. Dado que esta gruta la conocemos bien, nos retiramos después de una media hora, pues además ya habíamos ordenado nuestra comida en el restaurante. Cuando llegamos al Rey Tutul Xiú yo disfruté un regio relleno negro que me satisfizo en cantidad y calidad por completo. De regreso a Mérida, Carolina tomó el volante y Cecilia tomó el lugar del copiloto, mientras yo dormía bajo los efectos del relleno negro y la voz maravillosa de Frank Sinatra.